

Este texto está protegido por la ley de derechos de autor. No está permitido ningún tipo de adaptación ni uso sin el permiso correspondiente. El incumplimiento de esta prohibición y el uso del texto sin el permiso correspondiente constituirán una violación de la ley de derechos de autor, o bien de los derechos relacionados con dicha ley, y comportarán responsabilidades civiles y penales. En el caso de estar interesado en utilizar este texto, deberá dirigirse a los representantes legales correspondientes.

Cruz y ficción de María Bonita

Prólogo.

Nos queda el Porvenir

Lo han cubierto de afiches/ de pancartas
De voces en los muros
De agravios retroactivos
De honores de destiempo.

Lo han transformado en pieza de consumo
En memoria trivial
En ayer sin retorno
En rabia embalsamada

Han decidido usarlo como epílogo
Como última thule de la inocencia vana
Como añejo arquetipo de santo o satanás.

Y quizás han resuelto que la única forma
De desprenderse de él
O dejarlo al garete
Es vaciarlo de lumbre
Convertirlo en un héroe
De mármol o de yeso
Y por lo tanto inmóvil
O mejor como mito
O silueta o fantasma
Del pasado pisado

Sin embargo los ojos incerrables del Che
Miran como si no pudieran no mirar
Asombrados tal vez de que el mundo no entienda
Que treinta años después sigue bregando
Dulce y tenaz por la dicha del hombre.

Mario Benedetti (*Che 1997*)

(...) De su pasaje lento y doloroso
De su huida hasta el fin, sobreviviendo
 Nafragios, aferrándose
 Al último suspiro de los muertos,
Yo no soy más que el resultado, el fruto,
Lo que queda, podrido, entre los restos;
 Esto que veis aquí,
 Tan sólo esto:
 Un escombros tenaz, que se resiste
 A su ruina, que lucha contra el viento,
Que avanza por caminos que no llevan
 A ningún sitio. El éxito
De todos los fracasos. La enloquecida
 Fuerza del desaliento.

Ángel González (*El éxito de todos los fracasos*)

Situemos la mirada en algún punto del horizonte; allí donde nos preceden revoluciones y derrotas, donde la esperanza se resiste a devenir carencia. Situémonos en los comienzos de un milenio nacido viejo, por nacer conforme, y a la vez en un tiempo atávico, presente e inmemorial, donde confluyen los recuerdos de héroes trágicos, de hechos esforzados y magníficos. Un tiempo en el que las Medeas de Eurípides, Séneca, Corneille, Unamuno, Heiner Müller, Dea Loher y Luis Riaza, entre otras muchas, entre otros muchos, han dejado sus huellas. Donde los afiches, los carteles, las pintadas, los deseos, se han confundido en el Callejón del gato, construyendo nuevas realidades y proporcionándonos como paisaje una gruesa amalgama de promesas de cambio.

En ese contexto aparece *Cruz y Ficción de María Bonita*, de Félix Estaire.

En el universo de Félix confluyen pasiones, lecturas y experiencias: el boxeo y el ring como excelente escenario y metáfora; los mitos de la tragedia griega, eso sí, despojados de solemnidad y habitados de cuerpos expresivos y dolientes; la reflexión sobre las revoluciones pasadas y presentes y el Che como iconografía contemporánea. Y a la vez, el propósito particular de escuchar la vivencia de una boxeadora y su dilema de vida.

Italo Calvino decía en *Por qué leer los clásicos* que la biblioteca ha estallado. Y así, los referentes de Félix concilian *Toro Salvaje* con *Medea*, el Ché Guevara con el boxeo, la liturgia católica, de la que bebe el juego de palabras del título, pero también algunos elementos de la estructura dramática, con el ideario revolucionario. Gonzalo Cunill, Benicio del Toro y Óscar Jaenada son, también, imágenes que transitan por el texto, ayudándonos a encontrar la medida de ese Che que recorre los rings latinoamericanos desengañado y envuelto en humo.

El boxeo ha sido y es un referente para no pocos dramaturgos contemporáneos. Pienso en Bertolt Brecht, gran aficionado, como Rodrigo García, como Zo Brinviyer. No hablamos aquí del boxeo como tema, sino como metáfora de la lucha por mantenerse en pie, por resistirse a la caída, confrontando deseo y deber, apuestas y resistencia física, como ocurre en la escena novena de la obra. Por algo Félix crea un espacio único, el ring, que es a la vez celda y cama: porque la metonimia escénica le permite construir así un espacio sobrio, despojado, dinámico. Un espacio concreto y mítico donde la sangre derramada mancha el mundo, donde falta el aire porque la humedad, el sudor y el humo empapan el alma.

Cruz y ficción de María Bonita nos presenta a una joven boxeadora, María, que lucha por ser la mejor y conseguir un manager que le prepare para el ascenso. Busca a Ché, un entrenador descreído, para el que el boxeo lo es todo y la familia un olvido hiriente. En el proceso de entrenamiento y preparación de las peleas – especialmente la batalla final, con *La Tigresa* - conocerá a Jason (y aquí debe leerse *Yeison*) jugador de hockey. La llegada de Jason trae la pasión y la cruz de María Bonita: una experiencia violenta y desmedida para una mujer acostumbrada al dolor y el desarraigo que le hará repensar y sentirlo todo de nuevo.

Hemos aludido a la estructura dramática de *Cruz y ficción...* y ésta, también es hija de un universo poliédrico y rico en referencias. Por un lado, la composición en escenas, quince, que son numeradas y adquieren la categoría de *rounds*; por otro, el vía crucis como camino de sufrimiento y superación, vía de traición –que preparada en la escena anterior acontece en el *round* 13 y en conformidad con un apostador de nombre Judas -. Y aquí el dolor soportado e infligido es el camino mismo. Lo dice la propia María – y aquí la elección del nombre del personaje no es, como no podría ser de otra forma, aleatoria – en el décimo round: “La cruz es mi camino. (...) La salvación está en la cruz. Estoy en mi camino hacia la salvación. Creo.”

Félix Estaire trabaja, como vemos, a la vez, dos universos de lo mítico; y aquí conviene recordar cuanto sugería Ricardo Doménech – maestro de Félix – sobre la presencia de los mitos en la literatura dramática: existe una presencia mítica de superficie, aquella que denotamos en primera lectura, pero también otra subterránea, que perdura más allá de los cambios estéticos, modales y del registro léxico. La fuerza del mito sigue actuando y persiste a través del tiempo, a través de los cambios sociales. En la boxeadora que lucha por abrirse camino, se funden la hija del Sol y la Stella Maris; la Maga y la Madre Inmaculada, que nombra la esperanza como forma de rezo y como alocución a la hija que guarda en su vientre:

Hoy también es viernes. Creo que mi descanso resultará. Aguanta este último trance. Hoy te imaginé el futuro, el aspecto de tu futuro. Quiero acariciarte, volver a tener mis manos. Estas manos que un día disolvieron a lo que fue mi padre. Estas manos que sólo saben golpear aprenderán a existir sin violencia. Una cría cruzó la mirada conmigo y dijo que si era muda. Debo tener aspecto de muda. Solo me siento capaz de hablarme hacia adentro. Y ahora te puedo hablar a ti, ¿me escuchas? Aprendí a hablar por las manos, a insultar por las manos, a matar por las manos y a cagarme en dios por las

manos. Futuro, te tengo fe porque me multiplicas. Futuro, contén mi ira, delimita mi espacio, dame la paz y le mostraré al mundo tu esperanza, mi esperanza, la esperanza.

La vía de cruz y ficción de María Bonita, encuentra así el momento final de la caída, lo que sabemos acontecerá: lo que Estaire denomina “una Piedad de sexos cambiados”. El cuerpo malherido de María Bonita toca lona, ante un Che que la ha traicionado en la última apuesta y un Jason desmembrado. Pero la escritura dramática nos avisa siempre que en toda agonía las palabras que preceden al silencio dejan huellas y tocan el mundo. Las de María no podían ser menos, y anuncian también el camino de esperanza que aún queda y la relectura del mito mismo. En el dilema entre revolución o muerte, siempre cabe creer en el aliento del porvenir:

MARÍA.- (...) Apostamos y gané. (*El CHÉ no aguanta la mirada de una moribunda.*) Tu revolución perdió el futuro. La izquierda ganó el dinero y perdió el futuro. Perdimos el contacto con las utopías. Quiero hacer una escuela para niñas en el pueblo. Tienen que saber defenderse y valorar su suficiencia. Tienen que saber que se necesitan a sí mismas para vivir. No les pongáis guantes, guantes no, por favor. (*Se mira las manos llenas de sangre*) La revolución femenina vivirá porque tú te has muerto hijo mío. La revolución masculina se ha muerto.

CHÉ.- María...

MARÍA.- Prométeme que lo harás.

CHÉ.- Te lo prometo. Tengo algo que decirte.

MARÍA.- Aunque hayas perdido todo el dinero tendrás que hacerla, la revolución.

La Medea de Félix Estaire, ligada a la fuerza ancestral y superviviente de la Pacha Mama latinoamericana, cree en un orden nuevo y femenino; un camino con menos dependencias y secuestros simbólicos, con menos guantes que aprisionen el sentir de las manos. Con más futuro y menos inmoluciones...

Y es que en *Cruz y ficción de María Bonita*, el género, comprendido como categoría socio cultural variable de atribuciones y roles diversos para hombres y mujeres, es significativo en la construcción de la obra. Dos coros se confrontan así, con una clara condición de género: el coro de voces masculinas que observa los combates, animalizado, feroz, y cobardemente patriarcal, y el coro de las niñas que aprenderán, que encontrarán estima y valores en el conocimiento y el estudio. Dos coros que

constituyen dos posiciones ante un mundo hecho y empequeñecido y un mundo por (re)hacer.

No podríamos concluir estas líneas sin integrar *Cruz y ficción de María Bonita* en una genealogía dramática. El trabajo de Félix se encuentra con la creación de Marco Antonio de la Parra, con el que comparte la revisión de los mitos contemporáneos y el sentido del humor, ¹que a veces se rebela al material y se revela en las costuras del texto. No en vano Marco Antonio de la Parra compartió con Félix algunas de las primeras reflexiones sobre esta obra en un *Taller de Obras Heridas*, que el dramaturgo chileno impartió en el curso 2008/2009 en la RESAD de Madrid, donde Félix concluye en estos momentos su formación en la especialidad de Dirección de Escena y Dramaturgia. Pero también cabría citar a Enzo Cormann, en su cercanía desmitificadora a la agonía de Charles Mingus, en la relación agónica e inmemorial con un tiempo suspendido. Claro que Félix prefiere el reggaeton y el hip hop al jazz como universo sonoro, como atmósfera persistente e incisiva.² Y por supuesto, su interés por una dramaturgia performativa, por una escena de la acción, en la que repetición de las acciones físicas y la relación con materiales que no han sido falseados para la representación generan consecuencias concretas. La violencia aquí, deviene en presencia y en materia de conciencia.

He tenido la fortuna de poder seguir con atención el camino de composición y creación de esta obra y espero que el escenario nos brinde pronto la oportunidad de verla en escena. El merecido reconocimiento del 2º Premio Raúl Moreno Fatex 2010 es la mejor promesa de ello.

ITZIAR PASCUAL

¹ DE LA PARRA, Marco Antonio (1991): *King Kong Palace. La secreta obscenidad de cada día*. Madrid. Centro de Documentación Teatral.

² CORMANN, Enzo (1997): *Credo. El vagabundo. Mingus Cuernava*. Valencia. Universitat de València.

Jake Lamotta: Una noche me quité el albornoz y... ¿Qué ocurrió? Que había olvidado ponerme el calzón. Recuerdo cada caída, cada gancho, cada “jab”³... El peor sistema para distraer a un hombre aunque mi vida nunca fue aburrida. Pero me gustaría oírles vibrar cuando recite, sentirles vibrar cuando me oigan recitar a Shakespeare: “Un caballo, mi reino por un caballo. Llevo seis meses sin ganar una apuesta”. Y aunque no soy Laurence Oliver me gustaría... Si él se hubiera enfrentado a Sugar Ray habría dicho que la clave no está en el ring, sino en el escenario. Den un escenario a este toro donde pueda demostrar su bravura pues aunque lo mío es pelear, más me gustaría saber recitar. Esto es espectáculo. Esto es espectáculo.

TORO SALVAJE, Martin Scorsese, 1980.

³ Jab: En boxeo es un golpe directo en corto o repique elevando el puño.

Humanus dramatis

María Bonita

Ché

Jason

(Se dice YEISON, es jugador de hockey)

Lugar: PORVENIR (Entre el cruce de fronteras de Argentina, Paraguay y Bolivia)

Tiempo: PORVENIR (No es presente, tampoco es futuro, es sólo que está por venir.)

El espacio escénico representa un escenario-ring-cama-celda donde se encierra la
pervivencia de un tiempo eterno.

Un cartel en escena que dice: HOSTIAS COMO PANES O EL PAN NUESTRO DE
CADA DÍA.

ROUND 1

(La iluminación viene de una bombilla pelada y titubeante. Sería bueno poner un circuito cerrado de agua que humedeciera el ambiente constantemente con ese vapor que dificulta la respiración. Puede que haya cuerdas elásticas, un punching en un rincón y una banquetta. Que descanse un culo siempre es bueno. También hay sábanas por el suelo. Ella debe llevar calzón blanco con estrellas rojas en el filo lateral. En el culo tiene serigrafiada una leyenda que dice: “NI MANCA ME BAJAS DEL RING”. El Ché podría hacerlo Benicio, pero no como en la película, como un héroe, sino bien, más parecido a un ser humano que se equivoca. También pienso en Oscar Jaenada, aunque, sin duda, Gonzalo Cunill lo bordaría. Su atuendo es el imperialismo económico de su propia imagen. Camiseta, muñequeras, pantalones, gorra, todo lleva el icono comercial de su propia imagen. Fuma cigarrillos con hondura, su pitillera y su mechero son también absorciones del imperio. A veces lo mira y se ve guapo, por eso lo lleva. Lo primero que vemos en la escena es a María Bonita después de un combate, empapada en sudor.)

MARÍA.- ¿Se puede?

CHÉ.- ¿Qué querés?

MARÍA.- Hablarte.

CHÉ.- Dime.

MARÍA.- ¿Te acordás de mí? Me viste pelear en Sucre. Le di lo suyo a *Jackie Tavárez*.

CHÉ.- Lo vi.

MARÍA.- No tengo manager.

CHÉ.- Mala suerte.

MARÍA.- El carburito me habló de ti.

CHÉ.- Pobre Willy. 73 tenía ¿no?

MARÍA.- 75.

CHÉ.- Bueno, la Pacha lo guarde en sus entrañas.

MARÍA.- Yo quería, bueno, yo no he venido a hablarte de Willy. Yo no conozco a nadie ¿sabes? Y tú...llevabas a *Bimba Cararrosa*.

CHÉ.- Llevaba. La revolución nos dio la espalda. Bimba está chao.

MARÍA.- Sigue jodida la *Bimba*.

CHÉ.- En coma.

(*Silencio denso, como el ambiente.*)

CHÉ.- Me marchó.

MARÍA.- Quiero que me entrenes.

CHÉ.- Tengo otras cosas en qué pensar.

MARÍA.- Soy buena, soy muy buena. Ponme a prueba.

CHÉ.- Llevo un año sin ver a mis hijos.

MARÍA.- Quiero boxear.

CHÉ.- ¿Por qué yo?

MARÍA.- Representas el espíritu popular. Contigo no estoy sola.

CHÉ.- Y yo contigo me quedo sin hijos.

MARÍA.- No tienes por qué elegir.

CHÉ.- En esta vida, todo es elegir. Si no elegís, la vida lo hará por vos. *Bimba* no hizo su elección y ahora paga con sus días en una cama, babeando.

MARÍA.- Yo no soy la *Bimba*. Te estoy eligiendo.

CHÉ.- Y yo te he dicho que no, que estoy fuera.

MARÍA.- No te atreves conmigo.

CHÉ.- Déjame. ¿Sabés donde está la puerta?

MARÍA.- ¿Quieres que te espere fuera?

CHÉ.- Venís a mí a pedir y te permitís darme toques.

MARÍA.- El carburito se equivocaba, lo sabía.

CHÉ.- Niña, no me jodás.

MARÍA.- Podemos hacer dos semanas de entreno duro y después pelear, buscar peleas.

CHÉ.- ¿Me querés proponer?

MARÍA.- Casáte conmigo.

CHÉ.- *(Ríe)* Tenés huevos.

MARÍA.- *(Ríe también)* No, no tengo. No jodo, perdona, *guaseaba*. Tengo futuro, mucho futuro. Tengo presencia en el ring. Hay hierros bajo mis guantes y están rojos, candentes.

CHÉ.- Compráte un muñeca y jugá a las madres.

MARÍA.- *(Se acerca al Ché. Lo agarra por el cuello y lo coloca a tiro de su puño)* No me insultes.

CHÉ.- *(El Ché intenta zafarse de un giro, no puede)* Soltame.

MARÍA.- Di sí o no.

CHÉ.- No sé.

MARÍA.- O sí o no.

CHÉ.- Soltame. *(María lo hace)*.

MARÍA.- Soy capaz de tumbar a la *Tigresa de Oriente* en un chasquear de dedos. No has visto puños como los míos.

CHÉ.- He visto muchos.

MARÍA.- ¿Tienes miedo?

CHÉ.- Andás mal de la caja.

MARÍA.- No te atreves, me tienes miedo.

CHÉ.- ¿Vos sabés quién es la *Tigresa*?

MARÍA.- Alguien fácil de noquear.

CHÉ.- Te sobra arrogancia.

MARÍA.- Me falta un manager.

CHÉ.- No puede ser.

MARÍA.- No busco a nadie con miedo.

CHÉ.- Yo no lo tengo.

MARÍA.- Te lo huelo a distancia.

CHÉ.- Esperá (*María se detiene antes de salir*) ¿Qué querés?

MARÍA.- Pelear y ganar.

CHÉ.- Tendrás que portarte bien.

MARÍA.- Claro.

CHÉ.- Pues atendé a lo que te digo ¿vale? La sartén la manejo yo ¿Me oís? (*María asiente*) Las normas las pongo yo. (*María asiente*) Y los horarios los pongo yo. (*María asiente*) Bien. Escuchá esto, no lo voy a repetir. La *Tigresa* es el último paso, pero hay pasos muy jodidos antes. Estamos ante un proceso revolucionario, hay que mover cimientos de hormigón anclados desde antaño en la fiereza mercantilista ¿Entendés? (*María asiente.*) ¿Sí? Pues atendé a la primera lección: “Si no querés tropezar, pensá en el siguiente paso, no en el último”.

MARÍA.- Siguiente paso, no el último. Gracias.

CHÉ.- Hacéte una maleta grande, vamos a pasar muchos tiempo lejos de casa.

MARÍA.- ¿Cuánto?

CHÉ.- ¿Cuánto te crees capaz de aguantar?

MARÍA.- Yo soy la fuerza, puedo romper la tierra con mis puños.

CHÉ.- Tenés media hora.

MARÍA.- Quisiera decir adiós a mis hermanos.

CHÉ.- Primera norma. Si estás conmigo, se acabó la familia. *(Enciende un pitillo)*

MARÍA.- Tú tienes hijos.

CHÉ.- Dos. Llevo un año sin verlos.

MARÍA.- ¿Por qué? ¿Están con su madre?

CHÉ.- Mirá niña, no jodás con preguntitas. ¿Ok? El box es mi vida, pelear y batallar.

Caer y levantar. Puede parecer que lo hago por ti, no es así. Una revolución se inicia por egoísmo y sólo triunfa si el egoísmo se contagia. Egoísmo por una causa común. Hay para todos. Te ofrezco un lugar, una oportunidad a tu causa, pero respetá mis normas. En media hora salgo con mi furgoneta de la plaza del pueblo. Solo o contigo.

MARÍA.- No sé qué decir.

CHÉ.- No tenés que decir nada.

(María mira al suelo y piensa, bueno, carbura como le enseñó a hacerlo el Carburito. Al poco, y con sus manos enguantadas, mete algo de ropa en un macuto y da tres vueltas al escenario-ring-cama-celda. Suelta el macuto, saca la ropa y la deja a un lado. El Ché le pone una tirita muy pequeña en la ceja.)

ROUND 2

(MARÍA habla a una cámara que capta su imagen. Esta imagen se proyecta sobre su propia figura, haciendo que MARÍA sea dos veces MARÍA.)

MARÍA.- Me gusta sentir el poder de transformación que tienen mis puños. La evolución de la cara de la otra persona cuando lleva puestos treinta puñetazos míos. Marcar, dejar huella. Ver una cara y convertirla en otra. Modelar a base de hostias. Las hostias modelan por fuera y moldean por dentro.

(Se pone el protector dental.)

MARÍA.- Te voy a poner guapa.

(Sale al ring/cama/celda-escenario y lucha para doblar una sábana con los guantes puestos. Se oye el tema “la niña modelo” de VICO C.)

ROUND 3

(MARÍA corre a un lateral, luego al otro. Desde allí, el CHÉ mete en escena un saco de box. MARÍA lo golpea y tras varios golpes se inicia la escena sin abandonar la acción. En el espacio la humedad lo inunda todo desde el circuito cerrado de agua. En cambio, sólo tenemos una botella de agua para beber.)

MARÍA.- Si avanzo, seguidme; si me detengo, empujadme; si retrocedo, matadme.

CHÉ.- No te tragués el discurso, ponelo en los puños. Jodida humedad.

MARÍA.- ¿Quién es la siguiente?

CHÉ.- ¡Nadie!

MARÍA.- ¿No hay más combates?

CHÉ.- ¡Golpeá!

MARÍA.- Dímelo. ¿Hay o no hay pelea?

CHÉ.- Mirá mis manos.

MARÍA.- Necesito saberlo.

CHÉ.- A partir de ahora no vas a saber contra quién luchás hasta un poco antes del combate.

MARÍA.- ¿Por qué? ¿Tú estás loco?

CHÉ.- No quiero que lo sepas. Miráte la cara, la semana pasada te la marcaron. *(Los golpes de MARÍA se hacen más intensos)*. Dale. Dale. Esquivá y golpeá. Subí la guardia. No tanto, no dejés el hígado al aire *(El CHÉ coge a MARÍA y le marca la guardia. Tiene que cubrir el hígado)*. Tirá series de directos al saco. *(MARÍA lo hace)* Tenés que prepararte con intensidad. Si no sabés contra quién luchás, tu imaginación creará, de seguro, una rival más dura que la de verdad. La imaginación multiplica la valía de los seres humanos. Sin ella, no somos nada, con ella, lo podemos todo. Pero no basta con imaginar, luego hay que ponerse a

hacer, actuar. Actúo, luego existo. No podés vivir en el pensamiento. Acá (*El CHÉ le da golpecitos a MARÍA en las sienes*) solo tenés fantasías. (*Pausa. MARÍA piensa.*) ¿Por qué te detenés?

MARÍA.- Necesito beber.

CHÉ.- Pará, pará. (*María no llega a beber. El ché le quita la botella de las manos*)
Pensá en beber. (*Pausa*) ¿Qué tal?

MARÍA.- Nada. Tengo sed.

CHÉ.- Eso es. Si no hacés algo por beber, si no actuás, estás muerta. Pensar en beber no sirve. Podés imaginar la vida, pero la vida hay que vivirla.

MARÍA.- Dame el agua.

CHÉ.- (*Le acerca la botella de agua y cuando MARÍA va a cogerla, la retira.*) El agua tenés que ganarla. Para luchar, tenés que haber pensado e imaginado antes. En el ring, en la lucha obrera, en la pelea del campesino proletario, donde querás, tenés que actuar. En el momento de luchar, no hay que pensar, hay que hacer y reaccionar. Si sentís un crochet que se acerca a tu cara tenés dos opciones o pensar qué hacer o reaccionar. Tenés que aprender las reacciones. ¿Entendés?

(*El CHÉ deja la botella de agua en el suelo, detrás de él. MARÍA, se resigna y sigue golpeando el saco.*)

CHÉ.- (*Al rato*) ¿Ayer dónde fuiste?

MARÍA.- Dí una vuelta.

CHÉ.- ¿Y qué hiciste?

MARÍA.- Pasear...

CHÉ.- ¿A quién llamaste?

MARÍA.- A nadie.

CHÉ.- Mentís.

MARÍA.- A mis hermanos.

CHÉ.- ¿Por qué no me lo contás?

MARÍA.- Me seguiste.

CHÉ.- Sí.

MARÍA.- No lo vuelvas a hacer.

CHÉ.- Tú tampoco.

MARÍA.- Los necesito.

CHÉ.- ¿Querés que sigamos? ¿Querés pelear con la *Tigresa*? (*MARÍA asiente*) Se acabó la familia ¿Sí?

MARÍA.- Sí.

CHÉ.- No te oí.

MARÍA.- ¿Con quién voy a combatir?

CHÉ.- Dije: “¡No te oí!”

MARÍA.- Sí, se acabó la familia.

CHÉ.- (*Después de otro silencio*) ¿Tenés sed?

MARÍA.- Sí.

CHÉ.- ¿Y por qué no agarrás el agua? (*El CHÉ zarandea el cuerpo de MARÍA que brilla empapado de sudor*) ¡Mirálo! ¡No entendiste nada! Escuchaste lo del pensamiento y el acto o te fuiste a pasear. Pensar en beber no te sirvió, no te sirve. Actuá. Luchá. Peleá. Asumí el deseo y buscálo. Te van a partir el pecho.

(*El CHÉ coge la botella de agua y deja caer tres gotas sobre el suelo. Después sale llevándosela consigo. MARÍA le mira salir, luego mira al suelo y chupa las gotas derramadas.*)

ROUND 4

(MARÍA da otras tres vueltas al ring-cama-celda-escenario. Donde antes tenía una tirita pequeña, el CHÉ le pone ahora una más grande.)

MARÍA.- Los primeros golpes hinchan el pómulo. Los que van detrás, lo revientan, lo cortan. El poder de transformación de la materia. Convertir lo que somos en lo que seremos. Somos materia expuesta a un sinfín de avatares. Mi padre era fuerte y pesado. De cerca, siempre olió mal. Mi madre dejó de olerle, dejó de olerlos. Ahora vivo entre cuerdas, entre las mismas cuerdas que un día te pusiste al cuello, madre. Yo, ya no soy lo que era, tampoco soy lo que seré, soy lo que soy y con eso vivo.

(MARÍA se maquilla con un poco de rimel el ojo. Lleva los guantes, como siempre, puestos para todo. La torpeza ridícula del ser. Subimos la piedra al monte y ésta se cae, y así, un día más y otro, un día más y otro. El CHÉ se guarda la mitad de un fajo de billetes y se acerca a MARÍA. Con ella, reparte la otra mitad.)

CHÉ.- Tu parte.

MARÍA.- ¿Qué tal me has visto?

CHÉ.- Vamos a necesitar más plata.

MARÍA.- *(Saca de su bota izquierda otro fajo de billetes envuelto en una bolsita transparente para preservarlo de la humedad. Lo junta con el que acaba de recibir) ¿Te gustó mi box?*

CHÉ.- ¿A quién miraste en el público?

MARÍA.- A nadie.

CHÉ.- Mirá de frente a tu objetivo.

MARÍA.- Voy a la ducha.

CHÉ.- Recibiste más de la cuenta.

MARÍA.- Gané.

CHÉ.- Algo o alguien te distrajo.

MARÍA.- ¿Cuánto dinero quieres?

ROUND 5

(MARÍA y el CHÉ hacen manoplas. Suena un reggaeton violento.)

MARÍA.- No siento lo que he perdido, no siento todo lo que me ha pasado, ni todo lo que he hecho.

CHÉ.- Golpeá,

MARÍA.- Ahí voy.

(Entrenamiento, golpes.)

CHÉ.- ¿Esa es tu izquierda? Pensé que aun no habías golpeado. ¿Así es como querés romper la tierra?

(Más golpes. A MARÍA le falta el aire, todo es humedad.)

MARÍA.- No puedo más.

CHÉ.- ¿Ya? Te van a reventar. *(MARÍA se para)*

MARÍA.- Me marchó.

CHÉ.- ¿Adonde?

MARÍA.- Me voy.

CHÉ.- No conocés este lugar ¿Dónde vas?

MARÍA.- He quedado.

CHÉ.- La noche antes de un combate. No seas inconsciente.

MARÍA.- Quítame los guantes.

CHÉ.- Quitáelos vos. Un combate siempre es un combate.

MARÍA.- Está ganado.

CHÉ.- Esto no es una feria, no es una cacerolada para borrachos y mamahuevos. Es la senda de la revolución.

MARÍA.- Volveré pronto.

CHÉ.- ¿Y con quien quedó la señorita?

MARÍA.- No te importa.

CHÉ.- ¿Un hombre?

MARÍA.- ¿Celoso?

CHÉ.- Sos una cría. Te figurás que yo... por ti...

MARÍA.- Vaya a cagar.

CHÉ.- A cagarme en vos, perdés el culo por una minga. Si avanzo, seguidme; si me detengo, empujadme; si retrocedo, matadme. Sonás hueca.

MARÍA.- Vení acá icono pop de mierda que te voy a romper el culo.

(Tras varias hostias.)

CHÉ.- Cubríte bien.

(MARÍA y el CHÉ se enzarzan en una maraña de brazos como zarpazos. El CHÉ reduce a MARÍA y la sujeta por el cuello contra el suelo.)

CHÉ.- Recordás las normas. Las pongo yo. Te quedás ¿Está claro?

MARÍA.- Necesito salir.

CHÉ.- ¿Querés que me marche?

MARÍA.- No, por favor. No hacemos otra cosa que entrenar en este tugurio húmedo y maloliente. Quiero aire fresco.

(El CHÉ aprieta el cuello de MARÍA. Si antes necesitaba aire, ahora, necesita más aire. En los ojos de él vemos fracaso y dolor.)

CHÉ.- ¿Quién es?

MARÍA.- Me ahog...

(El CHÉ suelta el cuello de MARÍA que llena sus pulmones con ansiedad.)

CHÉ.- *(Enfurecido, descargando)* Salí, salí de aquí.

MARÍA.- Oye.

CHÉ.- ¡SALÍ! ¿ME OÍS? ¡SALÍ!

MARÍA.- Se llama JASON (*Se dice Yeison*). Juega al hockey.

CHÉ.- (*Reponiéndose, tomando aire con dificultad*) El boxeo se lleva en el corazón,
no en la boca.

MARÍA.- (*Se pone un sujetador por encima de la camiseta que lleva*) ¿Qué tal estoy?

CHÉ.- ¿Puedo confiar en ti?

MARÍA.- Apuéstalo todo para la *Tigresa*.

CHÉ.- Aun nos quedan tres combates.

MARÍA.- Renunciar a todo es el primer paso para conseguirlo todo. Apuesta.

CHÉ.- Trae el maquillaje, te arreglo el ojo.

MARÍA.- Todo lo que me han hecho e incluso todo lo que, ni me han hecho ni me ha pasado, singulariza mi vida. Me supe diferente. Desde chica. Cuando niña me peleaba con críos más mayores que yo, con hermanos mayores que yo, con padres, que no parecían mayores que yo, y con revolucionarios que fracasaron como yo.

ROUND 6

(MARÍA está en la cama, aparece JASON desde una zona oscura del escenario. Lleva máscara de portero de hockey y camiseta, también de hockey, con el número 666 inscrito en ella. Coge a MARÍA por detrás, por el pelo, fuerte y sexual. Inclina su cuerpo y ella apoya los brazos en una pared. Él le sube la camiseta hasta dejarla hecha un trapo junto a sus manos apoyadas. Después le baja el calzón blanco hasta los tobillos. Se escucha un coro de hombres en off diciendo:

¡Uh! ¡Uh! ¡Uh! ¡Uh! ¡Uh! ¡Uh!

Vemos la cara de MARÍA a través de la imagen que capta una cámara situada para hacer un primer plano, mientras Jason embiste por detrás.)

MARÍA.- Un directo al hígado duele y suena por la boca. Un sonido propio que suena desconocido para una misma. No saber definirlo, pero saber que ha pasado. Somos corrientes nerviosas, un organismo que funciona por corrientes nerviosas. Su intensidad marca la diferencia. Un golpe al hígado es un antes y un después. Si te dan de pleno, tu cuerpo se bloquea, te da miedo hasta de respirar por si te revientas por dentro. A él lo conocí un viernes 13, un viernes santo. Jason no me pegó, me acarició con violencia, con la violencia propia de su amor.

(MARÍA, llora, está acostumbrada al dolor. Después, JASON termina, se sube los pantalones y va a salir cuando MARÍA lo llama.)

MARÍA.- Jason

(JASON vuelve la cara, se gira, saca un cigarro y lo prende. Fuma y el humo se escapa por los agujeros de la máscara. MARÍA se vuelve muy despacio, con el calzón por los tobillos. Mira a JASON unos segundos, se mira las manos y contiene una lágrima. Es una mujer encadenada.)

MARÍA.- La próxima vez, juro que me quito los guantes.

(JASON abandona el espacio, camina lentamente.)

ROUND 7

(Se oye a la masa de un estadio. La humedad no deja respirar a nadie.

MARÍA corre al banco que el CHÉ pone en el rincón del ring-cama-celda-escenario.)

CHÉ.- Tenés la cara como un mapa.

MARÍA.- ¿Y donde estamos?

CHÉ.- En tu ojo izquierdo.

MARÍA.- Quiero decir tú y yo, ¿Dónde estamos?

CHÉ.- Lejos de casa.

MARÍA.- Sí, pero ¿Dónde?

CHÉ.- Cerca de la frontera.

MARÍA.- Y Jason ¿vino?

CHÉ.- No.

MARÍA.- Lo vi en la tercera fila.

CHÉ.- ¿Y qué hacía?

MARÍA.- Fumaba a través de su máscara de hockey.

CHÉ.- No dejés libre el flanco izquierdo.

MARÍA.- Mi derecha es más fuerte.

CHÉ.- Pero tu izquierda es más social, más inteligente.

MARÍA.- ¿Cuál es la izquierda?

CHÉ.- La que tiene ideas y pegada, pero que nunca hace nada.

MARÍA.- Voy a tumbarla.

CHÉ.- Armá tu izquierda.

MARÍA.- En este asalto se cae, la tengo madura.

CHÉ.- En la revolución, como en el boxeo, la idea y el acto se exteriorizan y han de ser simultáneos. Recordálo.

MARÍA.- Trato de fotografiar mis facciones en el espejo antes de cada combate para determinar en mi rostro la capacidad de mis adversarias. Hago lo mismo con sus rostros y mis puños. Mis pinceles de hierro y sus lienzos de durazno.

(Suena la campana y MARÍA coge las sábanas que hay en el ring-camareda-escenario. Se cubre con ellas y pelea. Sentimos su violencia, pero sólo vemos una sábana sacudiéndose. El CHÉ sale. Por el otro lado entra JASON con su máscara y su camiseta. MARÍA y JASON se abrazan, se besan. Ni él se quita la máscara, ni ella se quita los guantes. MARÍA acaricia, sin tacto, el cuerpo de JASON y JASON besa, sin boca, el cuerpo de MARÍA.)

ROUND 8

(El CHÉ está contando billetes. Hay algunos, no muchos. No tantos como él quisiera. Los billetes son dólares, pero la imagen de Lincoln ha sido sustituida por la imagen del CHÉ. Estos billetes también pueden ser el programa de mano. El CHÉ, puede ser el interventor.)

CHÉ.- Las buenas naranjas son las que poseen esa difícil mezcla entre lo cítrico y lo dulce.

MARÍA.-...no quedan de esas ya.

CHÉ.- Por las mañanas quiero esas naranjas. No me gusta echarle azúcar. Si le pongo azúcar... Aquello que la naturaleza le negó a la naranja yo no se lo añado. Si algo no va bien y lo puedo mejorar lo hago, pero lo del zumo de naranja... Anoche no viniste al motel.

MARÍA.- No.

CHÉ.- El del hockey.

MARÍA.- Sí.

CHÉ.- Nos sigue a todas partes. Parece el espíritu santo.

MARÍA.- Tiene espíritu de santo.

CHÉ.- Olvidalo.

MARÍA.- Me gusta.

CHÉ.- Quedan tres semanas para el combate con la *Tigresa*.

MARÍA.- Tengo sed.

CHÉ.- Nos lo jugamos todo.

MARÍA.- Hazme un zumo.

CHÉ.- María, para la *Tigresa* apostaré como dijiste.

MARÍA.- Ponle azúcar.

(El CHÉ coge el frutero y lo vuelca en la cabeza de MARÍA. Toda la fruta está por el suelo. Se inicia una danza con guantes de boxeo puestos en el cuerpo de una mujer magullada. MARÍA cae al suelo tantas veces como naranjas tenía el frutero, cae sobre cada una de ellas. Las aplasta todas.)

ROUND 9

(Después el CHÉ recoge a MARÍA del suelo y habla a su cuerpo inerte al que va poniendo de pie, pero se cae. De pie, pero se cae, el ché recoge su cuerpo sin fuerza.)

CHÉ.- Hoy no nos fue bien. Hoy no te fue bien. Un impacto contra el pecho duele. Y es que del dicho al hecho... En el pecho se rompe algo que no se ve, el daño existe dentro. Un golpe en el pecho con toda el alma fulmina algo en el interior. No es el alma lo que fulmina. Un directo y... tendrás pecho, pero lo tendrás roto, destrozado, inservible. A ti te llegará tarde lo de la federación y el protector pectoral para las pibas, conozco a más de una que ya no necesita protector. La verdad es para los niños que todo lo tragan y todo lo digieren como el camión de la basura.

(MARÍA se queda de pie cuando el CHÉ acaba. El CHÉ permanece cerca de ella, como cuando un niño o niña empieza a andar y se puede caer.)

ROUND 10

(MARÍA se pone frente al público y mira como si viera su imagen en un espejo. El CHÉ le mete comida en la boca, ella habla y come, escupe lo que come, come con lo que dice. El primer bocado lo escupe entero y dice:)

MARÍA.- Ésta para la Pacha.

(Pausa)

CHÉ.- ¿En qué andá tu cabeza?

MARÍA.- Me gusta lo que se hace con las manos. El tacto es algo misterioso y elocuente. Hace tiempo que no tengo manos.

CHÉ.- Tenés guantes.

MARÍA.- No tengo manos. Tengo puños.

CHÉ.- Sueña y serás libre en espíritu, lucha y serás libre en vida.

MARÍA.- La cruz es mi camino.

(El CHÉ mete comida en la boca de MARÍA, esta abre y cierra la boca, pero no traga.)

CHÉ.- Si el presente es lucha, el futuro es nuestro. Sos como una diosa. Confiá en vos, en las posibilidades que tenés.

(MARÍA escupe la comida que ha recibido. Después responde.)

MARÍA.- La salvación está en la cruz. Estoy en mi camino hacia la salvación. Creo.

CHÉ.- El escalón más alto que puede alcanzar la especie humana es ser revolucionario. Estás a un paso.

MARÍA.- ¿Qué intentas?

CHÉ.- Hacer de ti un roble.

MARÍA.- Un árbol.

CHÉ.- Mordé tu puño.

MARÍA.- Extraño a Jason.

CHÉ.- Dejé de hacerlo.

MARÍA.- ¿Por qué?

CHÉ.- No vendrá.

MARÍA.- Mientes.

CHÉ.- No.

MARÍA.- ¿Lo has visto?

CHÉ.- Tragá la comida.

(MARÍA tira el plato de comida al suelo. Empuja al CHÉ, que también cae al suelo.)

CHÉ.- ¿Querés saber? *(MARÍA deja de mirar al frente y mira al CHÉ exigiendo una respuesta)* El conocimiento nos hace responsables.

(Silencio espeso, como el ambiente.)

CHÉ.- Lo vi con otra.

MARÍA.- ¿Con quién?

CHÉ.- No la conocés.

MARÍA.- Eso no puedes saberlo.

CHÉ.- Me dijo que no te recordaba.

MARÍA.- No es verdad.

(MARÍA se enfurece, golpea el puching del escenario con saña.)

CHÉ.- El odio como factor de lucha.

MARÍA.- ¿Dónde está?

CHÉ.- El odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano.

MARÍA.- JASON.

(Su rabia se intensifica hasta que tira el saco de box al suelo.)

CHÉ.- Y lo convierte en una eficaz, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

MARÍA.- ¿Fuimos tres?

CHÉ.- No, fuimos y somos uno.

MARÍA.- ¿Uno y tres?

CHÉ.- Uno, un equipo.

(Suena ambiente onomatopéyico del estadio. Furor de hombres en presencia de los gladiadores. Nada se entiende, todo se dice, pero sobre todo se siente el impulso, el aliento de una maraña de alcohólicos que grita con el fervor y la valentía que genera confundirse entre la masa. Ser todos y no ser nadie en concreto. El CHÉ se acuesta en un rincón.)

ROUND 11

(MARÍA BONITA se acerca a un lateral de la escena donde hay un orinal. Con los guantes puestos se baja los pantalones y las bragas. Orina. Mientras lo hace observa su compresa, blanca, limpia, su sangre no ha llegado al río por que el semen de JASON ya ha llegado al óvulo. Se va incorporando, con el calzón por los tobillos. El sonido masculino aumenta progresivamente hasta hacerse ensordecedor, momento, en que todo queda en silencio y suena una base de hip-hop de Yayo One (<http://www.youtube.com/watch?v=SrRjM2ldUqU&feature=fvw>). Entra JASON por un lateral. MARÍA lo observa. La humedad ha cesado.)

MARÍA.- Cuando tardas me duelen los dedos y se me tensan los hombros. Me pasa también antes de cada pelea. Tomo leche, salto a la cuerda, tomo un zumo, hago un poco de saco. Me acuesto cansada, pero no duermo. Clavo la mirada en el techo, oigo el zumbido de la noche y siento que te alejas. Me laten las sienas. Me despierta mi dolor en los dedos, *(mira sus guantes)* deben haberme crecido las uñas. No estás, no soy.

(JASON coge una botella de cristal llena de leche. Se acerca a MARÍA que, ahora, hace abdominales. Cuando MARÍA termina, cansada, sentada en el suelo, JASON derrama un hilo muy fino de leche sobre la cabeza de esta. MARÍA, no hace nada, de vez en cuando llena su boca de leche y la escupe con fuerza hacia delante. Cuando la leche se acaba.)

MARÍA.- Jason, ha ocurrido algo. Hay sobre mi cabeza un algo transparente e irrompible. Soy capaz de verlo y también de ver mis posibilidades al otro lado. Pero me asusta saltar. Nunca pude leer en las palmas de mis manos. No recuerdo desde cuando no me las veo. No sé si aceptar el techo o romperlo, la pelea es mi

vida, la lucha es mi manera de hacer el mundo. Cuando hay dos caminos mi cuerpo se bloquea. He nacido para la claridad de miras, de ideas. Las dudas tiran de mis riendas.

(MARÍA se apoya en el cuerpo de JASON con sus puños y sus brazos estirados de manera que lo toca, pero está lejos de él. Cuando ha proyectado todo su peso hacia el cuerpo de JASON, este se quita y MARÍA cae al suelo. Se hace dos, tres veces.)

MARÍA.- Llevo dentro dos cuerpos, el tuyo y el mío, haciéndose uno para el mundo.

El futuro se gesta desde nuestro presente y digo: “sí” desde las entrañas.

(MARÍA vomita. JASON se lleva la botella vacía y MARÍA encoge su cuerpo en el charco de leche y vómito. Se sienta en el orinal de nuevo y vuelve a mirar su compresa. El ambiente se humedece de nuevo. Todo ha sido fruto de su deseo y no la realidad. La iluminación palidece en este lado.)

ROUND 12

(Se recorta un foco sobre la figura del CHÉ. Habla por teléfono. El cable del teléfono viene del peine y es tan largo que parece que habla con dios.)

CHÉ.- Escucháme... No... Llego este viernes... Decíle a Judas que me acepte la apuesta... Sólo tengo 5000... Si quiere que le pague tendrá que aceptar... ¿Estás loco? ... María no va a ganar... Y sí, joder, cae en el tercero... Todo a que gana la *Tigresa de oriente*... Celebraremos la derrota, aprenderemos de esta victoria...

(El CHÉ suelta el teléfono que sube y sube hasta perderse por entre las bambalinas. Después prende un pitillo.)

CHÉ.- Vení acá.

MARÍA.- Apaga el cigarro.

CHÉ.- ¿Se despertó melindrosa la niña?

(MARÍA no ha oído casi lo que le ha dicho. Respira y piensa, o mejor, piensa porque respira. El CHÉ coloca la banqueta en el centro de la escena y da dos golpes sobre ella, como cuando alguien quiere decir: "Siéntate". MARÍA mira al CHÉ. Este tira el cigarro al suelo, lo pisa y después invita a MARÍA a tomar asiento.)

CHÉ.- Levantá los brazos.

(MARÍA lo hace y el CHÉ le saca la camiseta. Debajo lleva unas vendas que oprimen su pecho. El CHÉ comienza a quitárselas, lentamente. Durante esta escena MARÍA intentará en varias ocasiones quitarse los guantes, pero no podrá.)

CHÉ.- La vitamina C protege de las hemorragias subcutáneas... ¿Te duelen?

MARÍA.- Mucho.

CHÉ.- Después del entreno te preparo un baño.

MARÍA.- Estoy cansada.

CHÉ.- ¿Te aprieta la venda?

MARÍA.- Me estrangula.

CHÉ.- Te hace bien, sujeta lo inerte.

MARÍA.- Tenemos que volver.

CHÉ.- ¿Adónde?

MARÍA.- Necesito verlo.

CHÉ.- No vamos a volver.

MARÍA.- Te digo que necesito verlo.

CHÉ.- Ese deseo se extinguirá en el camino.

MARÍA.- Este deseo es ahora mi camino.

CHÉ.- Has echado a andar y tu marcha ya no se detendrá.

MARÍA.- No me entiendes.

CHÉ.- Sos vos la que no entiende. El pasado hay que entenderlo, el futuro hay que lucharlo. Mirá hacia adelante.

MARÍA.- Este es el fin de mi dolor y el comienzo de mi consuelo.

CHÉ.- ¿De qué carajo estás hablando?

MARÍA.- No vamos a seguir. No voy a seguir.

CHÉ.- Sos una tarada, ya apostamos.

MARÍA.- No quiero, no puedo, no debo seguir.

CHÉ.- ¿Qué sabrás? ¿Te asusta el dolor?

MARÍA.- ¿Eso crees?

CHÉ.- ¿La hemorragia acaso? ¿Querés un zumo, vitamina C?

MARÍA.- Me duelen las costillas, respiro y duele.

CHÉ.- ¿Me vas a dejar tirado por el del hockey?

MARÍA.- Me acuesto cansada, pero no duermo.

CHÉ.- ¿Vos sos la que conservaba todas las Palabras en su corazón?

MARÍA.- Estoy enterrada en el suelo hasta los tobillos, aún puedo salir. Siento que mi cerebro tiembla, se sacuden los mensajes. El conocimiento nos hace responsables ¿no? Pues a besar la lona, a verme por dentro lo que jamás me vi por fuera.

CHÉ.- Este estímulo no participará en la nueva sociedad que se crea...

MARÍA.- ¿Qué hablas?

CHÉ.- Hay que preparar las condiciones para generar el estímulo moral, el sentido del deber, la nueva conciencia revolucionaria.

MARÍA.- ¿DE QUÉ REVOLUCIÓN ME HABLAS?

CHÉ.- De la tuya, de la mía, de la nuestra.

MARÍA.- Creo en mí, en mi presente, en mi futuro. Todavía tengo que hacer, tengo qué decir.

CHÉ.- ¿Y yo no cuento?

MARÍA.- Es mi vida.

CHÉ.- Yo te he dedicado el tiempo, la fuerza.

MARÍA.- Me quiero salvar.

CHÉ.- Sos una egoísta. Yo te enseñé la diferencia entre oír y escuchar, entre hacer y pensar.

MARÍA.- ¿Qué sabes de tu familia?

CHÉ.- Dejá de joder.

MARÍA.- Déjame marchar.

CHÉ.- Esto es box. Están prohibidos los golpes por debajo de la cintura.

MARÍA.- Eso no lo oíste, lo escuchaste.

CHÉ.- Sos joven, sos la vanguardia. Este es el mejor lugar para hacer la guerrilla.

MARÍA.- Chao.

CHÉ.- Pará. Dije, pará. ¿No me oíste? Querés a Jason.

(MARÍA detiene la firmeza de su paso.)

CHÉ.- ¿Lo querés? Respondé, carajo.

MARÍA.- Amo a los que aman, él me buscó y me halló.

CHÉ.- Estamos a una apuesta, nuestra última apuesta, la última batalla.

MARÍA.- Se terminó.

CHÉ.- Si no te quedás, lo mato.

MARÍA.- Hijoeputa.

CHÉ.- Lo reviento el cráneo bajo la máscara. ¡Ojo! Esto no es homicidio, es econocidio.

(MARÍA tiene puños, no consigue sacarse los guantes. No sabe acariciar, pero cree en su vida con JASON.)

CHÉ.- La última vez. Después, chao.

MARÍA.- Joder.

CHÉ.- Sin joder. Lo juro.

MARÍA.- No jures.

CHÉ.- Créeme.

(Silencio)

MARÍA.- Tú ganas.

CHÉ.- No, ganamos los dos. Esa es mi María. El revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Y yo te amo ¿Sabés? Hay que endurecerse sin perder jamás la ternura.

(Le da un beso a MARÍA en la cabeza. Después prende un mechero con su imagen y acerca la llama a la punta del alfiler.)

CHÉ.- Mi confianza en el triunfo final de lo que creo, es completa. Sentáte bien
(Sentarse bien es ponerse de espaldas a público). Levantá los brazos. El camino
de la salvación es, a veces, el camino del dolor. Aguantá.

*(El CHÉ pincha los pechos de MARÍA con un alfiler, los purga, los sangra.
Ahora le pone un corsé/venda nuevo a los pechos “hemorragiantes” de MARÍA.
Aprieta, pero en MARÍA no hay dolor, hay amor a lo que viene y al hockey.)*

ROUND 13

(El CHÉ tira una cuerda de un lado a otro de la escena y MARÍA entrena. Hace una finta por debajo de la cuerda, sube y golpea, prueba su gancho. A un lado, al otro. Cruza la escena una vez, mientras el CHÉ ha llevado el banco a un rincón. MARÍA se detiene y habla con la respiración entrecortada por culpa del ejercicio y por culpa de la excitación. Habla hacia el respetable, de rodillas y con los brazos abiertos. Mientras, las vendas y la camiseta empiezan a teñirse con la sangre de sus pechos sin leche.)

MARÍA.- Hoy también es viernes. Creo que mi descanso resultará. Aguanta este último trance. Hoy te imaginé el futuro, el aspecto de tu futuro. Quiero acariciarte, volver a tener mis manos. Estas manos que un día disolvieron a lo que fue mi padre. Estas manos que sólo saben golpear aprenderán a existir sin violencia. Una cría cruzó la mirada conmigo y dijo que si era muda. Debo tener aspecto de muda. Solo me siento capaz de hablarme hacia adentro. Y ahora te puedo hablar a ti, ¿me escuchas? Aprendí a hablar por las manos, a insultar por las manos, a matar por las manos y a cagarme en dios por las manos. Futuro, te tengo fe porque me multiplicas. Futuro, contén mi ira, delimita mi espacio, dame la paz y le mostraré al mundo tu esperanza, mi esperanza, la esperanza.

CHÉ.- *(Entrando)* ¿Terminás de rezar o qué?

MARÍA.- Ya voy.

CHÉ.- Te ves muy gorda.

MARÍA.- ¿Apostaste todo?

CHÉ.- No debés pensar en eso. Es un combate más.

MARÍA.- Es el último.

CHÉ.- Si ganás tendrás que defender el título.

(MARÍA sale corriendo a vomitar en un cubo de metal. Al poco se oye una voz en off presentando el evento. El espacio se va transformando. El CHÉ le pone a MARÍA una bata de boxeo con capucha. La luz viene desde el fondo del escenario, deslumbra al público. El CHÉ y MARÍA son dos siluetas que van saliendo por los aledaños del estadio.)

VOZ EN OFF.- *(Puede hacerla el mismo que hizo JASON. Es importante que la voz no sea grabada, que sea en directo.)* En el rincón derecho con 59 Kilos y 200 gramos de peso, desde Shangai, la campeona del peso ligero, la única, la indiscutible: Umpa “La Tigresa de Oriente”. Y en el rincón izquierdo la revolucionaria aspirante, con 59 kilos y 660 gramos de peso, desde el infierno, *María Bonita*, la niña de los puños de fierro.

ROUND 14

(Suena la campana. MARÍA se acerca al CHÉ que coloca la banqueta junto a las cuerdas del ring. MARÍA se sienta.)

MARÍA.- Me duelen las costillas, respiro y duele. Quizás si no respiro no duela.

Todo es confuso, todo es...

CHÉ.- Sal de las putas cuerdas, cogé aire.

MARÍA.- ¿Vino Jason?

CHÉ.- Olvidálo.

MARÍA.- Búscaló.

CHÉ.- No.

MARÍA.- Tengo un Jason en cada rincón.

CHÉ.- No vino, acabá con él, no vino, acabá con él.

MARÍA.- El estímulo moral es la creación de una nueva conciencia socialista.

CHÉ.- Golpeá duro.

MARÍA.- No la veo bien, está borrosa.

CHÉ.- Ninguna mujer de la capital le pondrá la mano encima al proletariado campesino.

MARÍA.- Jason, vuelve, la próxima vez no me avergüenzo, la próxima vez... me quito los guantes.

CHÉ.- ¿Qué carajo decís?

MARÍA.- Las sábanas están sucias.

CHÉ.- ¿Qué sábanas?

MARÍA.- Me duelen las manos de tanto hacer la cama.

CHÉ.- Estás en el ring.

MARÍA.- Voy a romper la tierra.

CHÉ.- María. ¡Miráme! María.

MARÍA.- Los orificios de la tierra dan luz a lo que estaba en sombra.

CHÉ.- Mové las piernas, bailá sobre la lona. Abrí la boca. *(Le pone el protector bucal)*

Golpeá bajo. *(María mira al CHÉ)* Perderás puntos, pero le harás mella. Sólo así podés ganar el combate.

(Suena la campana. MARÍA vuelve al ring. Intenta abrir un pañal en el centro de la escena, pero gato con guantes no abre pañales. Su desesperación le lleva a golpear el pañal, a zarandearlo y lanzarlo a un lado y a otro.)

ROUND 15

(Suena la campana que marca el fin del asalto. El CHÉ vuelve a sacar la banqueta para MARÍA.)

CHÉ.- No vas a salir más.

MARÍA.- Ni te muevas.

CHÉ.- Vos no te ves la cara. Estás tocada.

MARÍA.- Estoy bien, puedo tirarla en dos rounds.

CHÉ.- No lo estás.

MARÍA.- No me va a tocar ni un pelo.

CHÉ.- No puedo seguir con esto. Me voy.

MARÍA.- Sécame la cara.

CHÉ.- No.

MARÍA.- Yo sola no puedo.

CHÉ.- No salgas más.

MARÍA.- No voy a retirarme. Dame la toalla.

CHÉ.- No salís.

MARÍA.- ¡Dame la toalla! *(MARÍA coge la toalla y se la guarda en el calzón)* Y ahora lárgate si no quieres estar aquí.

CHÉ.- NO, JODER; NO SALES Y PUNTO. TE VA A DESTROZAR.

MARÍA.- SUÉLTAME.

CHÉ.- NO QUIERO.

(MARÍA agarra al CHÉ y le pone el antebrazo en el cuello, aprieta lo justo.)

MARÍA.- Te duele.

CHÉ.- No más de lo que te va a doler a ti.

MARÍA.- Quiero ganar.

CHÉ.- Hacélo bien entonces. Hoy ya no salís más.

MARÍA.- No necesito tu ayuda, ni tu consejo, ni que me sermonees. Es el último combate, ¿recuerdas? Tú me lo pediste.

CHÉ.- La cosa va *remal*, tenés en la cara más hostias que poros.

MARÍA.- Es mi sino, encajar. Siéntate y mira mis manos.

CHÉ.- Voy a parar esto.

MARÍA.- No vas a hacer una mierda (*Lo agarra y lo sienta en la banqueta*).

Apostamos todo el dinero ¿no? Tampoco a ti te necesito. La soledad me asusta menos que el abandono. Si tienes que irte hazlo, pero no me jodas.

(Suena de nuevo la campana. MARÍA sale al ring-cama-celda-escenario y se cubre el vientre. Simula recibir siete golpes en el rostro. Después da una vuelta corriendo a la escena y recibe tres más. Con el tercero cae al suelo y se oye la cuenta del árbitro.)

VOZ EN OFF.- Uno, Dos, Tres, Cuatro, Cinco, Seis... (*MARÍA se incorpora. Oye la voz pero no encuentra desde qué cuerpo sale. No ve al árbitro, le contesta mientras le busca con la mirada golpeada.*) ¿Puede boxear señorita?

MARÍA.- Jason ¿Eres tú?

(Por un lateral aparece JASON con su máscara de hockey. Trae consigo una jaula de pájaro con un muñeco dentro. El muñeco es de una boxeadora con un niño en brazos. La boxeadora lleva los guantes puestos. Pone la jaula en el centro del ring-cama-celda-escenario. Después saca comida para pájaros del bolsillo y la coloca en la jaula. MARÍA, que ha observado toda la escena, se dirige hacia JASON que le da la espalda. Da dos puñetazos en su espalda. Le busca la cara y este se vuelve de nuevo. Así, varias veces, hasta que MARÍA se

cansa de buscarlo y lo golpea hasta noquearlo. Suena de nuevo la cuenta del árbitro. Ahora es el CHÉ quién cuenta.)

VOZ EN OFF.- Cinco, Seis, Siete, Ocho, Nueve... *(El CHÉ se acerca al cuerpo tendido de JASON y le da con el pié, como queriendo espabilarlo) y Diez.*

(El cuerpo de MARÍA lo ha dado todo, empieza a sangrar por la entrepierna. Mancha de rojo el calzón blanco. Mira a público.)

MARÍA.- Gané. Gané. Le perdí el miedo. Le perdí el miedo. Jason, no te necesito. Te borro, en mi futuro, no estás, si soy.

(MARÍA se tambalea y el CHÉ la coge entre sus brazos. Sus cuerpos se acercan al suelo componiendo una Piedad de sexos contrarios.)

CHÉ.- María, María. Miráme. Te caés, María. No te caigas. Ganaste. Ganaste.

(El CHÉ se empapa las manos con la sangre que mana del cuerpo de MARÍA. Aquello con lo que soñó MARÍA, aquello que vio más de una vez en sueños se le escapa entre las piernas, por el mismo lugar que hubiera salido si le hubiera dado mas tiempo.)

MARÍA.- Quítame los guantes.

CHÉ.- Ya voy María. Respirá ¿vale? No dejés de hacerlo.

MARÍA.- Conseguí el último paso.

CHÉ.- *(Le ha quitado los guantes).* Ya está.

MARÍA.- *(Se mira las manos, le han crecido las uñas)* Mis manos.

CHÉ.- Son muy lindas. *(El CHÉ le coge las manos, pero ella se suelta y se toca la sangre. Se mira la mano y se chupa la sangre de los dedos.)* ¿Qué hacés María?
Pará. Pará. No hagas eso. Ya viene el médico.

MARÍA.- No, no...

CHÉ.- Descansá María.

MARÍA.- La revolución no llegó a germinar. Se perdió.

CHÉ.- ¿Qué decís?

MARÍA.- Mi revolución, nuestra revolución.

CHÉ.- Era una utopía.

MARÍA.- Tú no eres el Ché.

CHÉ.- Callá, no digas nada.

MARÍA.- Una revolución se inicia por egoísmo y solo triunfa si el egoísmo se contagia.

CHÉ.- Querés decir que vos y Jason...

MARÍA.- Te dije que tenía espíritu de santo.

CHÉ.- Pero, yo no sabía.

MARÍA.- Pues no lo era. Está muerto. Nada es lo que vemos.

CHÉ.- Callá, por favor. No digas nada. Aguantá.

MARÍA.- ¿Sabes que quiero que hagas con mi parte del dinero?

CHÉ.- ¿Qué dinero?

MARÍA.- Nuestro dinero. Apostamos y gané. (*El CHÉ no aguanta la mirada de una moribunda.*) Tu revolución perdió el futuro. La izquierda ganó el dinero y perdió el futuro. Perdimos el contacto con las utopías. Quiero hacer una escuela para niñas en el pueblo. Tienen que saber defenderse y valorar su suficiencia. Tienen que saber que se necesitan a sí mismas para vivir. No les pongáis guantes, guantes no, por favor. (*Se mira las manos llenas de sangre*) La revolución femenina vivirá porque tú te has muerto hijo mío. La revolución masculina se ha muerto.

CHÉ.- María...

MARÍA.- Prométeme que lo harás.

CHÉ.- Te lo prometo. Tengo algo que decirte.

MARÍA.- Aunque hayas perdido todo el dinero tendrás que hacerla, la revolución. Tú nunca confiaste en mí, pero lo has prometido. Te espero en el vientre de la Pacha para volver a nacer. Hasta siempre, comandante. Recuerda. Tienes que recorrer la distancia que va del dicho al hecho o si no...

(MARÍA muere en los brazos del CHÉ que grita lo más fuerte y prolongado que puede. Se escucha, lejano el eco de todas las voces masculinas. Ese coro de hombres confundidos entre una masa que nunca supo dar la cara. Ese coro de hombres que decidió poner su rostro al servicio de un patriarca perpetuo. Cuando el grito se va perdiendo, se hace el oscuro.)